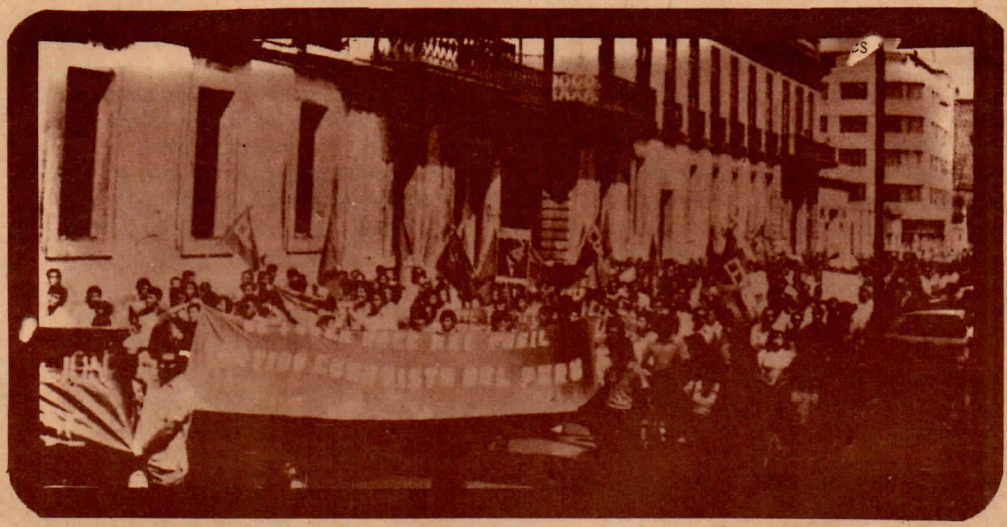
Partido Comunista del Perú



¡ ABAJO LAS ILUSIONES ELECTORERAS !

¡ VIVA LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO !

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO BIBLIOTECA

Después de junio de 1976, la particularidad básica de la situación política en el país se caracterizó, por un lado, por la ofensiva fascistizante de la dictadura militar contra el pueblo peruano, con el respaldo abierto o encubierto de todos los sectores reaccionarios, con vistas a imponerle su plan de emergencia cargando sobre las masas pauperizadas todos los efectos de la crisis económica y las derivaciones del Plan Bañía, primero, Piazza después, buscando asegurarse por esta vía expeditiva la "paz social" y la "paz laboral" que no había ni podía lograr a través del reformismo-desarrollista y la demagogia seudo-revolucionaria. Por el otro, por el reflujo transitorio del movimiento de masas como consecuencia de esta ofensiva, de las limitaciones obvias en lo que concierne a la conciencia política de las masas y a la debilidad de la vanguardia marxista-leninista-maoista.

Menos de un año después, no obstante este estado de cosas, son pocos los sectores que se niegan a reconocer la constante agravación de la crisis económica a pesar de las medidas de "emergencia" y de fascistización de la dictadura militar.

Tal estado de cosas, sus derivaciones sociales y políticas que agobian como un fardo pesado a millones de peruanos sumidos en la mayor miseria, la desocupación, la sobreexplotación y la opresión brutales, así como el descontento y combatividad crecientes de las masas populares que se resisten a dejarse avasallar, que se atreven a enfrentarse a las clases explotadoras y a su dictadura de turno; ejemplifican la incapacidad histórica de las clases reaccionarias y de sus representantes políticos para sacar al país del profundo atolladero en que se encuentra, y para paliar e impedir el desarrollo y amplitud crecientes de las contradicciones de clases y de la lucha de clases.

A los ojos de millones de peruanos se torna claro como la luz del sol el hecho de que las clases reaccionarias y sus exponentes políticos, tanto la dictadura militar como los partidos políticos de la contrarrevolución y demás corrientes reformistas -todas ellas en feudalismo, imperialismo yanqui o al social imperialismo ruso- ya "no dan más" ni pueden ir más allá de donde han llegado a través de regímenes civiles o militares que expresando sus intereses y los del imperialismo se han sucedido a través de siglo y medio de la historia patria.

Pero también se dibuja con trazos firmes y claros, la única alternativa posible: la necesidad absoluta y la posibilidad real de la transformación revolucionaria de la sociedad por el pueblo en armas, de la conquista de un Gobierno Popular Revolucionario dirigido por la clase obrera y sustentado en la alianza de los obreros y campesinos y en la unidad del pueblo peruano. Es decir, en el derrocamiento de la dominación neocolonial del imperialismo sobre nuestro pueblo y de la dictadura y opresión de clase que ejercen los grandes burgueses y terratenientes. Sin estas tareas no hay salvación posible para el pueblo peruano. Ni hay camino que conduzca hacia la emancipación de las masas trabajadoras del yugo de la explotación del hombre por el hombre.

Las masas populares avanzan y se aproximan a la revolución. Esta es la tendencia fundamental de nuestro tiempo. Y no pueden hacerlo sino desplegando la lucha de clases contra sus enemigos encarnizados, organizándose revolucionariamente, rompiendo todo tipo de ilusiones reformistas y electoreristas, apoyándose en su propia fuerza, defendiendo sin descanso su independencia política, levantando las banderas de la liberación nacional y la demacrocia popular.

La brusca ruptura del reflujo del movimiento de masas que avanzó en oleadas a partir de la Huelga del proletariado cañero de Lambayeque, en mayo pasado, abarcando a todo el país, ha puesto en la picota esta ofensiva ideológica y política de la dictadura militar golpeando sus planes tácticos, acelerando aún más su aislamiento, empujándolo a un serio impase político del que espera salir a través de la anunciada "transferencia del gobierno a la civilidad", eufemismo con que encubre el fracaso de su estrategia de "seguridad y desarrollo" como factor de contención del movimiento revolucionario y del

LA IZQUIERDA PERUANA

viraje de las masas hacia la revolución.

Toda lucha de masas, todo flujo de éstas y su ingreso en el escenario de la lucha política revolucionaria, tensa al máximo las contradicciones sociales y facilita con ello una más clara y neta definición de las fuerzas o corrientes políticas en pugna. Esto es lo que justamente viene ocurriendo en estos momentos. Lo que explica el constante reacomodo de fuerzas. Y lo que más aterra a la dictadura militar, puesto que lleva a la bancarrota sus proyectos de "paz social". Por eso los ataques desenfrenados de Morales Bermúdez a la lucha de clases. Más aún en circunstancias de crisis económica en constante progresión, de aislamiento, de impotencia para siquiera unificar las fuerzas de la contrarrevolución en torno suyo.

En última instancia, su ofensiva fascistizante, contra el pueblo, sus medidas contrarrevolucionarias y antipopulares en lo económico como social, su entreguismo desenfrenado a la voracidad de los monopolios imperialistas, principalmente yanquis, y también al socialimperialismo ruso, son la confirmación palpitante y cruda de esta confrontación de fuerzas entre la contrarrevolución, que se debate en medio de contradicciones históricamente insalvables y la revolución que se desarrolla, avanza y se sostienen en el despertar de las masas a la lucha política, en el vigoroso desarrollo de sus luchas a pesar de sus limitaciones, en su ingreso en el escenario abierto de la lucha de clases.

Por eso, ni los llamados a la "concordia nacional" ni a la "paz social", ni la reciente invocación de la dictadura militar con vistas a lograr un "consenso nacional" y un "compromiso histórico" que asfixie precisamente ese despertar y viraje de las masas, que neutralice su efervescencia, que paralice su combatividad, podrá desviarlo de su camino de combate y de su persistencia invariable en la lucha de clases contra la dominación neocolonial del imperialismo, yanqui principalmente, y por el derrocamiento de la gran burguesía y los terratenientes y su dictadura de clase por medio de la violencia revolucionaria de las masas, con el proletariado como fuerza dirigente.

En este cuadro de conjunto, en un evidente esfuerzo por salir del atolladero en que se encuentra y para retomar la iniciativa táctica a costa del desarme ideológico y las ilusiones electoreristas que pudiera generar eventualmente entre las masas populares, obreras y campesinas en especial, y presionado por su situación de aislamiento, la dictadura militar maniobra y anuncia el "retorno a la democracia" y la consiguiente transferencia del gobierno a la "civilidad", a fecha fija, y previa constituyente corporativa que institucionalice sus "reformas estructurales".

SACAR A LUZ LA TACTICA QUE SIGUE LA DICTADURA MILITAR

Su ofensiva fascistizante contra el pueblo tiene así su complemento: la "salida electoral", la demagogia seudo-democrática, el retorno de los partidos de la contrarrevolución. Una vez más, acorde con las nuevas condiciones se vuelve a la política de la zanahoria y el garrote. Es decir, a la combinación de su política fascistizante (como factor principal en sus esfuerzos por paralizar y aplastar la combatividad del pueblo) con el engaño político, el confusionismo ideológico, las ilusiones electoreras como remedio para sacar al país del estado de postración crónica en que se encuentra a resultas de su estado de neocolonialidad y de semifeudalidad.

De este modo, la dictadura espera salir del impase político uniendo a su carro no tan solamente a los partidos políticos y clases contrarrevolucionarias (tal el sentido de sus llamados al "compromiso histórico") sino también a las corrientes reformistas y pequeñoburguesas que tienden a la capitulación y se aprestan a jugar su papel en el anunciado carnaval electoral (tal el sentido de sus llamados al "consenso nacional"). "Compromiso histórico" y "consenso nacional" para la defensa del viejo sistema económico-social podrido hasta la médula y para cerrar el paso al ascenso del movimiento de masas e impedir su conversión en un verdade-

ro ascenso revolucionario que tense todas - sus fuerzas aproximándolo al inicio de formas de lucha superiores: la lucha armada, - la guerra popular.

De otro lado, pugnando por sustraerse - de su situación de blanco principal de la repulsa popular, la dictadura trata de colocarse en la condición de "árbitro" y depositario de tal "transferencia" del gobierno, buscando a toda costa enfrentar a las masas con - las masas levantando la bandera de la "democracia" y de las "elecciones" en una mano, y el garrote en la otra, empujándolas a la falsa alternativa: democracia o subversión comunista; elecciones y paz social, o anarquía y lucha de clases.

Y, en nombre de tal "democracia", de- su defensa, justificar el aplastamiento de las masas trabajadoras y populares que se resisten a caer en la trampa de la "paz social", que se atreven a luchar con independencia, que persisten en la lucha de clases y avanzan hacia la revolución sin abrigar ningún tipo de ilusiones electoreras, que se niegan a doblar la cerviz frente a su ofensiva fascistizante y que se resisten a aceptar pasivamente su programa económico fondomonetarista y - proimperialista.

Siguiendo esta táctica concentra su atención en la reagrupación de fuerzas reaccionarias en un solo bloque, y bajo la hegemonía de la gran burguesía industrial financiera, en la neutralización cuando no en el sometimiento incondicional de todas la corrientes reformistas y capitulacionistas, de tal modo que esté en condiciones de aislar a los sectores avanzados de las masas, a su vanguardia política para concentrar el golpe y legitimar su aplastamiento. De aquí la necesidad que tiene la dictadura de colocar el centro de - gravedad de su campaña propagandística en la fundamentación y justificación de la llamada "transferencia" del gobierno a la "civilidad", del "retorno" a la democracia, - del papel puramente transitorio de las FF. A. A. al asumir el control del Poder político - motivado según sus principales voceros, por- la necesidad de "eliminar" las "estructuras que impedían que los partidos políticos pudieran llevar a la práctica sus promesas de- grandes transformaciones". En otras palabras justificar la necesidad de la dictadura militar después del golpe de estado de 1968 como única fuerza capaz de romper las "estructuras" que impedían que los partidos de la - contrarrevolución cumplieran sus "promesas de grandes transformaciones" (sic), legitimando así la "transferencia" del gobierno a tales partidos, y de paso, encubrir su bancarrota real, el fracaso de su programa reformista-desarrollista pro-imperialista, su repliegue a sus cuarteles con el rabo entre - las piernas.

Aquí descansa el plan táctico de la dictadura militar Plan que, al igual que otros anteriormente elaborados y puestos en acción al son de trompetas y clarines de victoria, - terminará sin embargo en un nuevo fracaso político, si es que los revolucionarios y su - vanguardia política persisten con firmeza y con habilidad en impulsar a las masas a la abierta lucha de clases contra la dictadura, a cerrarle el paso a su demagógica maniobra política.

El curso de la historia es indetenible. - Mas aún cuando éste registra el despertar de millones de seres aplastados y oprimidos brutalmente. Cuando el sentimiento nacional- se apodera con fuerza creciente de sus corazones y su conciencia. Cuando acrece el - odio de clase de las masas trabajadoras contra los terratenientes, grandes burgueses y el imperialismo. Cuando, en suma, la lucha- revolucionaria por la liberación nacional y la democracia popular se convierte en bandera de combate de nuevos contingentes populares, a pesar del reformismo y a pesar de la ofensiva fascistizante de la dictadura militar contra el pueblo peruano.

Las masas populares de nuestro país avanzan en esta dirección, no obstante sus limitaciones actuales, de sus flujos y reflujos, de sus éxitos y reveses. Esta es la tendencia fundamental y decisiva que determina el - contenido de la táctica revolucionaria concreta, pero que también obliga a definir la- táctica de la contrarrevolución para impedirlo o neutralizarlo. A ella debe aferrarse sin falta y sin temor todo auténtico revolucio

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVOS MULTIMEDIA

nario e impulsarla con audacia. Persistiendo en esta tendencia del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, apoyándose en el torrente de las masas en ascenso, será imposible que aislen a la vanguardia, que prosperen los planes confusionistas de las clases reaccionarias y sus partidos políticos a tal punto de asfixiar la combatividad y la disposición de lucha de los obreros y campesinos, de los vastos sectores populares que han dicho !basta! y se han hechado a andar.

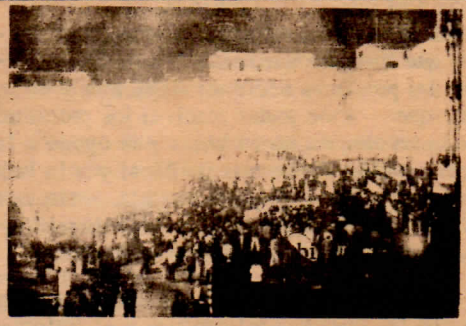
No debe perderse de vista que la táctica levantada por la dictadura militar tiene en su ofensiva fascistizante contra el pueblo su columna vertebral, su punto de apoyo básico. Sin aplastar el ascenso del movimiento de masas, sin frenar su constante radicalización y/o sin desorganizarlo desde dentro apoyándose en la camarilla revisionista y el capitulacionismo de derecha, no tendrá asegurado los cauces que le permitan materializar en las condiciones más óptimas su llamada transferencia del gobierno a la "civilidad". En este sentidocarecende fundamento serio las afirmaciones de los partidos de la contrarrevolución, quienes cifran sus esperanzas de apaciguamiento de las luchas populares y de atemperamento de las contradicciones sociales en la "recuperación de los fueros legítimos hoy recortados", en el retorno al juego electoral, en la sustitución de la dictadura militar aislada, desacreditada, incapaz siquiera de unificar a la contrarrevolución. Lo cierto, sin embargo, es el escepticismo, la falta de entusiasmo con que las masas recepcionan la demagogia electoral. Síntoma evidente de que cualquier forma de ilusión electorera que pudiera generarse, ni será duradera ni será generalizada. El ascenso del movimiento de masas insertado en las tareas nacional - democráticas y populares, lo echará por tierra, abriendo de esta manera la perspectiva de su elevación a niveles tales que ponga en forma concreta, práctica, el uso de la violencia revolucionaria para combatir a la contrarrevolución armada. Perder de vista esta perspectiva, dejar de lado esta tendencia de desarrollo de la lucha de clases, conducirá bien a la capitulación y al desarme ideológico y político del proletariado y el pueblo peruano en general, a enredarse en el juego demagógico de la contrarrevolución y el reformismo en todas sus variantes y formas; bien al putchismo y al aventurerismo que imagina convertir "en lucha decisiva" las proximas acciones sindicales y de masas, que cree poder resolver los problemas de la revolución en 24 horas y se opone a la acumulación de fuerzas políticas y a la lucha revolucionaria dura y prolongada, sustituyendo la lucha de las masas, su organización y movilización, por sus deseos subjetivos.

Un movimiento de masas en ascenso, que rompe las ilusiones reformistas y el fetichismo de la legalidad burguesa al emprender sus luchas reivindicativas (esto último ha sido confirmado por todo el curso de sus combates de los meses de mayo, junio y julio), en constante radicalización y que abarca a capas de la población cada vez más extensas, a lo largo y ancho del país; que avanza hacia formas de lucha política de masas adquiriendo incluso formas de violencia política; que tiende a integrar en un solo torrente a las masas del campo y de las ciudades; un movimiento de masas con tales perspectivas en condiciones de crisis económica, de bancarrota de la dictadura militar, de agudización de las contradicciones sociales, de factores objetivos que trabajan a favor del desarrollo de una situación revolucionaria es lo que más espanta a la dictadura. En estas circunstancias, sólo el quebrantamiento y/o desorganización del movimiento popular y el consiguiente aislamiento cuando no aplastamiento de su vanguardia política (contando como factor complementario las ilusiones electoreras que pudiera generar), resume la condición básica que espera alcanzar y que le permitirá un cambio de posta en las condiciones más óptimas de "estabilidad social".

Este es, en realidad, el fondo del problema.

EL PUEBLO PERUANO NO PUEDE NI DEBE CAER EN LA TRAMPA DE LAS ILUSIONES ELECTORERAS

Precisamente por lo expuesto, en interés de la revolución y del libre curso de la lucha de clases, el pueblo peruano no puede ni debe caer en la trampa de las ilusiones electoreras; no puede ni debe confundir el -



blanco principal de sus combates; no puede ni debe permitir que se frene o distorcione la lucha resuelta por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas hoy reducidas a la nada, ni debilitar su viraje hacia la revolución, su integración a la gran causa de la liberación nacional y la democracia popular y por la conquista de un Gobierno Popular Revolucionario que exprese sus intereses históricos y concretos.

Arrastrarse detrás de las ilusiones electoreras, de las parodias "democráticas", significaría convertirse de hecho en obstáculo, enfreno del ascenso del movimiento de masas y de la elevación de su conciencia revolucionaria, de su organización y capacidad de lucha.

No se trata, por tanto, de si el pueblo está o no por una salida "democrática" en abstracto, ni de oponerse a rajatabla en nombre de "principios" también abstractos a toda posibilidad de utilización de las formas de lucha electoral entendido esto último sólo en el sentido de su utilización como factor de agitación y de desenmascaramiento de las ilusiones electoreras como solución a los problemas de fondo del país. Se trata de una situación concreta y actual: de bancarrota de la dictadura militar, de ruptura del reflujo del movimiento de masas y de condiciones objetivas que trabajan a favor del desarrollo de una situación revolucionaria cuya magnitud y particularidades aún no es posible determinar. De una situación tal cuya característica fundamental reside precisamente en el empuje y desarrollo del movimiento de masas, en sus acciones heróicas. En suma, de la lucha de masas que es necesario ampliar y profundizar sin tregua ni descanso, concentrando el golpe principal contra la dictadura militar: en tanto y en cuanto representa los intereses directos del imperialismo, yanqui principalmente, de los grandes burgueses, particularmente de la gran burguesía industrial financiera, y de los terratenientes.

Sólo los oportunistas y reformistas redomados pueden "olvidar" que la cuestión central de la táctica diseñada y puesta en marcha por la dictadura militar sigue siendo su ofensiva fascistizante contra el pueblo. Y, al olvidarlo, se colocan de hecho en el terreno del capitulacionismo y de la pacificación del movimiento popular en ascenso. Pues con una tal conducta encubren el hecho objetivo de que la llamada "transferencia" del gobierno es montada por la dictadura no a partir de una situación de fortaleza, sino de debilidad; no de estabilidad económica sino de crisis en constante progresión; no de un estado de "paz social" sino de convulsión social y de nuevo flujo del movimiento de masas cuyos puntos culminantes fueron las grandes movilizaciones de mayo, junio y julio últimos.

Estos son los hechos.

Llegado aquí la dictadura militar ya no tiene necesidad de recurrir a la demagogia "ni capitalista ni comunista". Por eso su oposición cerrada y franca a la lucha de clases, su afirmación de que ésta conduce al "totalitarismo", a "una de las utopías más alejadas de la realidad que ha conocido la mente humana". Es decir, su adscripción al anticomunismo sin caretas.

LUCHA DE CLASES Y LUCHA DE MASAS

Hemos tratado de sintetizar la tendencia básica de la lucha de clases en las circunstancias actuales, señalando a partir de ella tanto la táctica contrarrevolucionaria como la táctica concreta que debe asumir a partir de estas condiciones el movimiento revolucionario, sin perder de vista la independencia política del proletariado, sin desvirtuar, el camino independiente de la clase obrera

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO HISTÓRICO

y el pueblo en la revolución, sin dejar de lado los fines generales de la revolución ni la tarea estratégica ni la táctica principal del Partido.

Ahora bien. A partir de tales consideraciones: ¿Cómo abordar y cuáles son las formas de lucha y de organización de masas que deben ser impulsadas, y cuáles sus formas particulares?

"El marxismo –decía Lenin– exige de nosotros el análisis más exacto, objetivamente comprobable, de la correlación de las clases y, de las particularidades concretas de cada momento histórico" (Cartas sobre táctica, 1917). Razón por la que los comunistas "hacen de la situación concreta el centro de gravedad de la cuestión (Sobre el boicot, 1, 906).

Y la situación objetivamente comprobable y las particularidades del momento histórico que se enfrenta consiste precisamente en la crisis económica en progresión, en la agudización constante de las contradicciones sociales que empujan a nuevos contingentes de masas a la lucha, en oleadas y de modo escalonado, no obstante y a pesar de la ofensiva fascistizante de la dictadura dirigida a impedirla violentamente. Luchas éstas que rebazando los marcos economicistas asumen de hecho cierto nivel de lucha política enfilada contra la dictadura militar, sus planes de emergencia y su ofensiva fascistizante, rompiendo de paso el fetichismo de la legalidad burguesa. Y lo que es más importante, con proyecciones a desplazarse a las áreas rurales y a asumir formas de violencia política. Las acciones del campesinado de las provincias de Puno y Cusco, en junio-julio últimos, así lo atestiguan.

Esto explica porqué la dictadura militar combina tanto sus medidas económicas, sociales y políticas, con ésta última como factor básico. Sería incomprensible su plan de reactivación económica sin su complemento indispensable: su ofensiva fascistizante contra el pueblo. Sin esta última aquella no pasaría de ser una frase vacía. A estas alturas se estrechan sus posibilidades de apaciguar el descontento popular recurriendo a concesiones económicas y sociales. Así lo desean en el mejor de los casos, no está en condiciones de asumirlo plenamente. Sólo puede jugar con medidas principalmente políticas imponiendo de hecho su ofensiva fascistizante contra el pueblo y sacando a relucir en la otra manga el llamado "retorno a la democracia", que de tal no tiene más que el nombre.

Pero también explica otro fenómeno de la mayor importancia táctica: la necesidad que tienen las masas de combinar la lucha económica y política. En otras palabras, este fenómeno explica porqué sus luchas, aún cuando sus motivaciones inmediatas pudieran ser y son más de las veces de carácter reivindicativo, económico, en los hechos asumen caracteres políticos y de franco enfrentamiento contra la dictadura militar. Cuestión que, no obstante, en la generalidad de los casos no supera el marco espontaneísta. De allí la tarea impostergable de la vanguardia política del proletariado de hacerlas conscientes, de convertirlos en movimientos con perspectivas políticas definidas, de acelerar la educación política y revolucionaria de las masas en el curso mismo de su experiencia vital.

Bajo estas condiciones, se dá, asimismo, otra particularidad no menos importante: la ruptura de la estrechez localista en el combate de las masas, la creciente comprensión por éstas de la necesidad de coadyuvar y unificar sus luchas, de ampliar el radio de acción de sus movimientos, de fortalecer sus vínculos con otros sectores, sobre todo con las masas rurales, con el campesinado. La conciencia de que el éxito de sus combates depende no sólo de su voluntad y decisión de sectores populares aislados, sino también de la amplitud de los mismos, gana terreno cada día. Del mismo modo que la ruptura del fetichismo legalista, que lo empuja a desplegar sus luchas aún en condiciones de "estado de emergencia", de supresión de sus derechos políticos y sociales, de virtual ilegalidad de las mismas.

Esto explica también porqué la lucha de masas adquiere en el presente, con frecuencia, a pesar de su espontaneidad, claras con-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO HISTÓRICO

notaciones políticas. Incluso formas de violencia política.

Esta particularidad debe ser comprendida suficientemente por las masas trabajadoras. Pues sólo de este modo estará en condiciones de prepararse suficientemente para cada lucha que emprenda, se persuadirá de las condiciones duras y complejas en que debe combatir por sus reivindicaciones vitales, rechazará toda maniobra confusionista proveniente del campo de la contrarrevolución, podrá ver mas de cerca y de modo concreto toda la podredumbre del revisionismo criollo; y estará en condiciones de seguir avanzando en sus luchas concretas de acuerdo con la norma de luchar con razón, ventaja, firmeza y sin sobrepasarse, de ir integrando en un solo movimiento los diversos contingentes populares cuyo nervio fundamental estriba en la movilización de las masas campesinas y en la materialización de la alianza obrero campesina.

La cuestión de organizar, movilizar y alzar a la lucha al movimiento campesino no es tan sólamente un asunto de orden teórico, sino también práctico y concreto, tanto más urgente cuanto mas aguda es la lucha de clases y más imprescindible la unidad de todas las fuerzas populares para enfrentar con éxito la ofensiva fascistizante de la dictadura, acumular fuerzas, avanzar hacia formas de lucha superiores y responder con la violencia armada del pueblo a la violencia de la contrarrevolución.

El auge del movimiento de masas que se apoye exclusivamente en el movimiento urbano, por potente y masivo que fuéra, estará condenado a sufrir derrotas. En el Perú la revolución no podrá triunfar sin los campesinos. Peor aún con los campesinos empujados contra ella. Esta es una verdad histórica. Un hecho objetivo. Pero lo es también en relación con las luchas concretas en el presente, en la forja del camino independiente del proletariado y el pueblo, en la vertebración de un potente movimiento de masas realmente independiente y realmente revolucionario. No es suficiente con que los comunistas se planteen esta necesidad y esta tarea. Es también indispensable que los sectores avanzados de las masas, sus destacamentos clasistas, tomen conciencia de esta necesidad y aporten iniciativas concretas al respecto, volcando fuerzas a las masas rurales, acrecentando por todos los medios los vínculos más estrechos entre las masas obreras y campesinas, promoviendo su apoyo mutuo. De cómo se aborde y cómo se la resuelva no sólo en términos estratégicos sino también concretos, tácticos, inmediatos, dependerá el desarrollo, proyección y potencia del actual ascenso de masas, así como la organización de la autodefensa de masas y la organización efectiva de los FEDIP.

Siendo esta la situación, se comprende que es completamente insuficiente (cuando no falsa) plantearse la disyuntiva: Paro o Huelga General, sin tomar en cuenta las circunstancias anotadas. Circunstancias que determinan el sentido concreto, las peculiaridades de estas formas de lucha en la hora presente, pero también sus límites. Si se quiere formular las tareas concretas de las masas y sus formas de lucha, hay que comenzar por evaluar la situación objetivamente concreta en que se desarrolla la lucha de clases. Y, solo entonces, a partir de esta evaluación podrá formularse de modo específico las formas concretas de lucha incluído el Paro o la Huelga General y las condiciones en que estas formas de lucha se convierten de una posibilidad en una necesidad y acción concretas.

La experiencia de las grandes acciones de masas de mayo, junio y julio, incluída la forma como respondió la dictadura militar para sofocarlas, son altamente ilustrativas al respecto. Su particularidad básica consiste en el paso de la lucha económica (sin renunciar a ella) a la lucha política de masas y en la integración a estas luchas de diversos sectores populares teniendo como ejes al proletariado. En el paso de las movilizaciones y paros (o huelgas) característicos del período anterior a formas de violencia política iniciales que colocan a la orden del día la vertebración de la autodefensa de masas. Mas aun en condiciones en que estas luchas han tenido que implementarse por encima de la

LA IZQUIERDA PERUANA

legalidad burguesa, a pesar del estado de emergencia y de la suspensión de las garantías individuales y colectivas. Y no obstante la magnitud de estas luchas que en lo fundamental siguen siendo aun espontáneas, escapando incluso a la capacidad de dirección de la vanguardia, no ha sido posible arrancar reivindicaciones de cierta importancia, redoblando por el contrario la ofensiva cavernaria de la dictadura militar al imponer el DS 010-TR-77 que ha originado una escalada de despidos en masa a lo largo y ancho del país.

¿Lucha económica o lucha política de masas? Tal la cuestión que está a la orden del día y por donde hay que empezar. De la respuesta que se dé dependerá también la determinación del contenido de cada lucha concreta y sus alcances. Esto es válido también para la formulación de Paro o Huelga General.

Respondemos: Lucha política de masas como forma fundamental de lucha en las condiciones actuales, sin perder de vista un instante acerca de las posibilidades y condiciones en que se irá desarrollando la violencia política de masas, como ya la propia experiencia se ha encargado de ponerlo en evidencia.

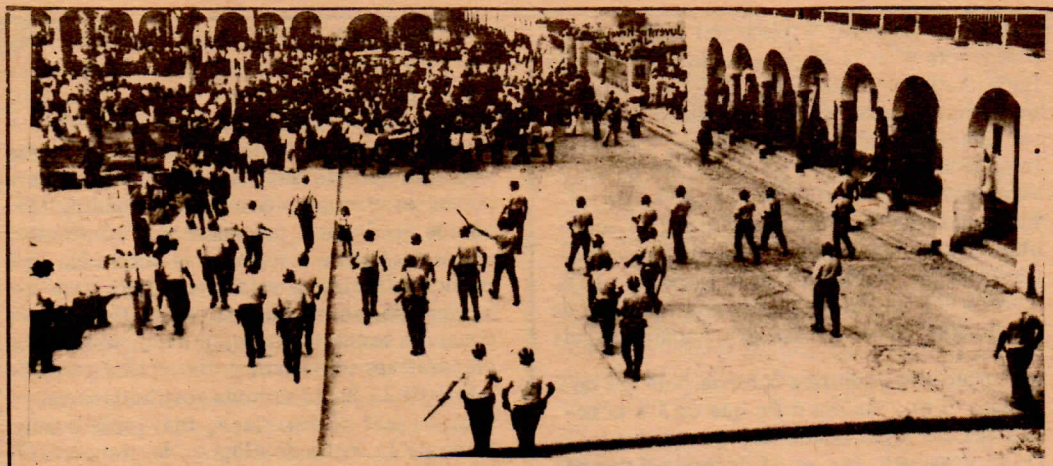
La lucha política de masas que de ninguna manera renuncia ni deja de lado las reivindicaciones económicas y sociales de las masas trabajadoras, por mínimas que estas fueran. Sino que, mas bien, porque los toma seriamente en cuenta, porque los sopesa correctamente, porque valora las condiciones en que se dán y habrán de seguirse dando, las subordina y las condiciona a la lucha política y al enfrentamiento contra la dictadura militar. Sin golpear su ofensiva fascistizante, sin partir de una posición de fuerzas, sin hechar abajo el plan de emergencia de la dictadura militar, sin romper con las ilusiones electoreras que intenta meter como una cuña al interior de las masas trabajadoras con el objeto de adormecerlas, será muy difícil sino imposible asegurar la conquista de tal o cual reivindicación económica mas o menos importante ni tendrá garantizada la vigencia de sus organizaciones de clase hoy seriamente amenazadas o intervenidas.

Visto así las cosas, tanto los paros o huelgas y otras formas específicas de lucha son partes del eslabonamiento de esta lucha política de masas. Lucha política relacionada directamente con la acumulación de fuerzas políticas revolucionarias, cuya perspectiva no puede ser otra que, como exigía Lenin, teniendo las "cuatro patas herradas" enfrentar en las mejores condiciones el desarrollo de la lucha de clases, estar preparados para abordar oportunamente, el desarrollo de una situación revolucionaria, y avanzar en los preparativos subjetivos y materiales para el inicio de la lucha armada revolucionaria. Pues tal será el desenlace, mas tarde o temprano de la lucha de clases. No preveerlo, no prepararse seriamente para esas circunstancias, no educar a las masas que avanzan y luchan, precisamente en esta idea y en esta necesidad inexorable, conducirá de lleno a la capitulación, a la impotencia para abordar y dirigir consecuentemente el movimiento de masas, a la incapacidad para ser efectivamente la vanguardia del proletariado revolucionario, al desarme ideológico y político del Partido. Cuanto mas se polariza la lucha de clases más aguda se torna la confrontación entre las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución. Mas claro perciben las masas que en su lucha de clases sólo le queda una alternativa fundamental: responder con la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria. Y es tanto mas imprescindible, por tanto, volcarse a la organización y a la movilización revolucionaria del campesinado.

ORGANIZAR LA LUCHA DE LAS MASAS, PREPARAR SUS PROXIMOS COMBATES

Sin embargo, la precisión de la táctica concreta no obvia que deba tomarse en cuenta, desde un plano estrictamente concreto, las formas de lucha más adecuadas y, dentro de esta, la consigna de lucha mas importante. Está a la orden del día la lucha por las reivindicaciones vitales de las masas populares. La lucha por aumento general de sueldos y salarios, por la congelación de los precios de las subsistencias, contra la política

LA IZQUIERDA PERUANA



inflacionaria y fondomonetarista de la dictadura militar, por tierra para los campesinos y por mejores precios para sus productos agrícolas, por la defensa de la estabilidad laboral y por la reposición de miles de trabajadores despedidos arbitrariamente, por la defensa de las organizaciones de clase y por la vigencia de los derechos de organización, movilización, prensa, huelga, etc. Todas estas reivindicaciones son cuestiones apremiantes que no esperan. Que imponen una respuesta unificada de las masas.

El Paro del 19 coronó hasta cierto punto una oleada general de luchas populares que se inició con la huelga del proletariado de la caña. No obstante su magnitud y su extensión que abarcó escalonadamente a casi todo el país, no logró arrancar a la dictadura las reivindicaciones básicas, aún cuando sí la condenó a un aislamiento todavía mayor demostrando el enorme potencial que anida, presto a estallar en el seno de las masas populares. Y sus éxitos no fueron mayores y si no se logró mayor amplitud, ello está relacionado, por un lado, con la debilidad de la vanguardia, en sus limitaciones objetivamente demostradas en el curso de tales luchas pero también en la escasa presencia, a consecuencia de lo anterior, del vasto movimiento campesino, que no logra todavía jugar el papel relievante que le corresponde, que no lo hará en tanto no se desplieguen fuerzas a su organización y movilización, en tanto no se haga estallar la leña seca que ha venido acumulando, en tanto no se rompa con la influencia de las tendencias reformistas y populistas que obstaculizan su toma de conciencia, que lo constriñen a la pasividad.

En este sentido tiene la mayor importancia trabajar con firmeza y audacia en la vertebración de una amplia y poderosa fuerza independiente, clasista y popular que incorpore en su seno a los sectores mas amplios del pueblo; fuerza independiente que permita romper con la acción traidora del revisionismo, que sea capaz de quebrar el conchavamiento de la camarilla revisionista, que hoy usurpa la dirección de la CGTP, embarcada como siempre en cubileteos y negociaciones con el régimen reaccionario de turno, centrando su atención en arrastrar a las masas en pos de la farsa electoral. Fuerza independiente clasista y popular, lo suficientemente capaz de neutralizar y acabar con la política capituladora de las corrientes reformistas y derechistas, que condicionan toda posibilidad de éxito de la lucha del pueblo, a la participación de la camarilla revisionista y que se sintetiza en la consigna "todo con la CGTP, nada sin la CGTP", trabajando de esta manera a favor de la política del revisionismo; política de traición a los intereses concretos y fundamentales de las masas, y de colaboración con la maniobra política de la Dictadura Militar. Fuerza independiente, clasista y popular, que incor

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO HISTÓRICO

pore en su seno a las amplias masas explotadas del campo y la ciudad, teniendo como centros de convergencia principalmente los FEDIP y al CCUSC; que haga trizas a la corriente anarquista y corrosiva pseudoizquierdista, quien detrás de la consigna de organizar y empujar un movimiento "autenticamente revolucionario, puro e inmune a todo revisionismo", divide y aisla las organizaciones y la lucha de las masas, las empuja por el camino de las tendencias mas atrasadas y conservadoras de las mismas: el economicismo y el ventralismo reivindicativo, para culminar finalmente, de la misma manera que el revisionismo, en la negociación de la lucha de las masas por migajas de la dictadura militar e instrumentos de las misma para romper, dividir, confundir las filas del movimiento popular. Fuerza independiente que sea capaz de liquidar la política provocadora y contrarrevolucionaria del trotskismo.

Solamente así, marchando en esta dirección, estaremos en condiciones de impulsar las acciones y las respuestas que pongan atajo a la política de represalias represivas y fascistizantes que la dictadura militar desata impunemente sobre el pueblo, apoyada en la fuerza de las bayonetas, la traición del revisionismo y la acción cobarde de los capituladores y divisionistas, en abierto servicio de los grandes capitalistas y terratenientes del imperialismo y del socialimperialismo, y en revancha a las valientes acciones de masas, que teniendo como punto culminante el paro del 19, rompieron y desbordaron los mecanismos de contención de la dictadura: el estado de emergencia nacional, la suspensión de las garantias individuales y los derechos democráticos y sindicales del pueblo. Sin embargo, ¿Qué hacer, cómo actuar para forjar en lo inmediato esta FUERZA independiente, capaz de dar respuesta contundente que ponga atajo a la ofensiva de la Dictadura Militar y permita avanzar en la reconquista de los derechos democráticos y sindicales, que golpee la sobreexplotación y la represión crecientes que se ceban sobre las agobiadas espaldas de los obreros, campesinos y demás sectores explotados y oprimidos del país capaz de hacerlo por encima y a pesar del revisionismo anti-nacional, el colaboracionismo de los capituladores y divisionistas, bloqueando al mismo tiempo la maniobra electorera del régimen?

Son dos los caminos y dos las alternativas. O las masas marchan a remolque de la política oportunista y vacilante de los capituladores, quienes de la mano con el revisionismo hechan agua a la hoguera con una pretendida alternativa de "Paro o Huelga General" inmediata, formas de lucha que por lo demás corren el riesgo de prostituirse gracias a la política saltimbanqui de los capituladores y divisionistas; o también el camino de seguir marchando a remolque del movimiento espontáneo de las masas, a remolque de los sectores mas atrasados de las mismas, diluyendo por lo tanto en él nuestra responsabilidad y obligación de ser vanguardia; es también el camino por el cual, tozudamente como el mulo de la noria; se persiste invariablemente en reuniones burocráticas, a nivel de discusiones diletantes de las dirigencias y cúpulas sindicales como la forma prioritaria y casi exclusiva de impulsar estos combates de masas. Con ello no negamos la importancia y necesidad de tales o cuales conversaciones y coordinaciones; lo que no podemos aceptar es que ellas se den al margen de las masas, al margen de sus luchas, al margen de la disposición y estado de ánimo de las mismas, supeditando su iniciativa y sus luchas a este burocratismo ineficaz. Por cierto, tales métodos de trabajo no llevan a ninguna alternativa correcta. Por el contrario nos conducen al aislamiento a convertirnos en instrumentos pasivos de las trapizondas y los escarceos políticueros de los revisionistas, capituladores, divisionistas y trotskistas de todo matiz.

El camino y la alternativa justa y correcta está en trabajar con energía acumulando fuerzas en la base, mediante una persistente acción política desplegando una suerte de "guerra de guerrillas de agitación política" que acosen sin descanso a la dictadura y a su política , y ponga en tensión las fuerzas populares permitiéndoles utilizar con el máximo de iniciativa sus luchas por parciales y pequeñas que éstas sean (paros y huelgas parciales o por sectores o regiones, movilizaciones, marchas de protesta, toma de lo

LA IZQUIERDA PERUANA

cales públicos, etc. etc.) acompañadas de la mas amplia y profusa labor de propaganda y agitación, en defensa de sus derechos democráticos y sindicales, en defensa del pan y el salario, el derecho al trabajo, a la tierra, el cese de la represión, las persecuciones y las torturas, de tal modo que conviertan tales combates en verdaderas movilizaciones y acciones de agitación política que permitan elevar la conciencia política de las masas, aproximándolas al programa de la revolución nacional, democrática y popular.

Solamente así estaremos en condiciones de acumular fuerzas desde las bases, que como pequeños torrentes vayan a engrosar esa gran fuerza independiente; solamente así estaremos en capacidad de desplegar acciones más amplias y enérgicas, que golpeen la ofensiva DICTATORIAL, desenmascarando y poniendo sobre la picota, al mismo tiempo la acción traidora del revisionismo, el colaboracionismo de los capituladores de derecha y el liquidacionismo de los divisionistas. Fuerza independiente que sea capaz de arrastrar e impulsar a las trincheras de la lucha política de clases inclusive en los sectores atrasados y conservadores de las masas. Solamente actuando de esta manera ayudaremos a impulsar mas pronto y temprano una nueva oleada de luchas populares. De lo que se trata ahora es de estar prevenidos, trabajar luchando con razón, ventaja, firmeza y sin sobrepasarse porque este nuevo oleaje alcance mayor amplitud, permanencia y profundidad, como también mayor contenido político de tal modo que ayude a la elevación de la conciencia política de las masas, fortalezca y consolide sus organizaciones y su unidad clasista y revolucionaria.

La experiencia de las luchas populares recientes, que tuvieron su arranque en la lucha del proletariado cañero del norte, su continuación en oleada con las grandes movilizaciones y luchas de los pueblos de Tacna, Cusco, Puno, Sicuani, Juliaca, Azángaro, Arequipa, Huancayo, Huamanga, Trujillo, Cajamarca, el Paro Nacional del SUTEP, etc. que como un huracán sacudieron al país de un extremo al otro, logrando su punto culminante en el Paro del 19 de julio, señala que es posible impulsar, en determinadas condiciones, una lucha amplia y general, de relativo alcance nacional, en capacidad de poner en movimiento no sólo a la clase obrera, sino también a sectores importantes del campesinado y de la pequeña burguesía urbana así como al potente contingente de las poblaciones barriales. Pero enseña, asimismo, que para que el movimiento alcance el mayor éxito y continuidad posible, necesita contar con una dirección independiente, clasista y revolucionaria y no con una dirección colaboracionista y revisionista. Y ello será posible a condición de que la vanguardia del proletariado, que los sectores avanzados y clasistas de las masas, que los revolucionarios auténticos concentren su atención en la organización y agitación desde las bases, se apoyen esencialmente en las bases, y hagan los preparativos mediante una amplia agitación política de masas a partir de las bases. Es en las bases donde hay que disputarle el control y la influencia política al revisionismo y al capitulacionismo. Son las bases orientadas correctamente, cohesionadas en torno del clasismo y de las banderas revolucionarias, quienes decidirán en última instancia el curso de la lucha, presionando sobre su dirigencia, sobrepasándola, impidiendo que el revisionismo y otras corrientes anti-obreras y patronales logren montarse sobre el movimiento de masas para desnaturalizarlo y achatarlo, para utilizarlo en interés de sus fines políticos contrarrevolucionarios.

Las experiencias recientes han permitido calibrar - aparte del enorme potencial de lucha de las masas y de la posibilidad real de materializar acciones de alcance nacional o relativamente nacional en condiciones de estado de emergencia y suspensión de los derechos políticos y sindicales, de ofensiva fascistizante -, sin embargo, aspectos débiles que es imprescindible tomarlos en cuenta. Entre ellos: La aún limitada participación de las masas campesinas - la mayor fuerza motriz de la revolución peruana y el aliado de confianza del proletariado -; el contenido aún preponderantemente espontáneo de las luchas que viene li-

brando el pueblo peruano; la circunstancia de que sectores nada desdeñables de la clase obrera y sectores populares responden a la influencia del revisionismo criollo, del reformismo en general y del capitulacionismo de derecha; las dificultades para asegurar al movimiento de masas una dirección clasista cohesionada, sólida, fuerte y una fuerza dirigente de carácter revolucionario, con capacidad de organización y de movilización de alcance nacional, etc.

Esta situación de conjunto condiciona las particularidades y los alcances de las formas de lucha que de modo concreto deben levantar las masas populares, con el proletariado al frente. Pero también sus fines y su concatenación con el conjunto de las tareas revolucionarias, de las cuales son parte, eslabones importantes y necesarios. Formas de lucha concretas que permitan avanzar en la acumulación de fuerzas revolucionarias, en el despertar de las masas, en la defensa y conquista de sus reivindicaciones básicas hoy anuladas o amenazadas por la dictadura militar.

A juzgar por las condiciones objetivas de la correlación de fuerzas, por el estado organizativo y conciente de las masas, incluso de las debilidades evidentes de la vanguardia del proletariado, no están dadas las condiciones para plantearse como consigna de agitación, y peor aún de acción, la convocatoria de una Huelga General de alcance nacional. Ella no corresponde a las posibilidades reales del movimiento de masas actual Lo que no significa, naturalmente, desechar lo por completo, renunciar a ella a priori, desconocer que bajo ciertas condiciones, sobre todo de flujo y desarrollo del movimiento de masas a un cierto nivel, pueda llevar a formularlo como una necesidad y una exigencia impuesta por el mismo desarrollo de la lucha. Esta posibilidad no debe ser descartada. Pero lo posible no es aún lo real, lo concreto, lo materializable. Y lo real, lo concreto, la consigna de agitación más acorde con la situación actual de las masas y con sus posibilidades, es la de Paro Nacional o relativamente nacional, cuya particularidad básica será precisamente su contenido político, que impone la exigencia de tensar al máximo las fuerzas populares susceptibles de ser puestas en acción, de unir las fuerzas susceptibles de ser unidas, de abarcar a diversos sectores populares de modo que integre al combate no sólo a los obreros y otros sectores sindicalizados, sino también al campesinado, a la pequeña burguesía, a las poblaciones barriales y a la juventud, principalmente estudiantil. Paro de alcance relativamente nacional que posibilite el fortalecimiento del movimiento independiente, clasista y revolucionario, que despliegue una enérgica lucha de clases contra la dictadura militar y contra los enemigos seculares de nuestro pueblo, que ayude a desnudar la esencia contrarrevolucionaria del revisionismo y el reformismo, que levante las banderas reivindicativas de las masas trabajadoras condenadas al hambre, miseria, la desocupación, la sobreexplotación, el despojo de sus tierras, la anulación de sus derechos políticos, la represión y la persecución, la opresión y expoliación imperialista.

Sin perder de vista esta tarea, y con el objeto de prepararla desde las bases mismas, es imprescindible apoyar e impulsar diversas acciones de lucha tales como: Paros o huelgas parciales, de sectores productivos o regionales inclusive, movilizaciones de masas, toma de locales; en suma, organizar una constante agitación política de masas luchando con razón, ventaja, firmeza y sin sobrepasarse, de tal modo de mantener vivo el descontento popular, asegurar la iniciativa táctica, impedir la pacificación de las masas y su desorganización, frustrar la trampa de las ilusiones electoreras tendida por la dictadura militar y demás partidos de la contrarrevolución, y reforzar de modo constante su organización de clase y su conciencia política en torno de las tareas revolucionarias de largo alcance.

El problema está, sin embargo, yendo a lo más concreto y específico, en saber si en estos momentos existen condiciones reales para la materialización inmediata del Paro Nacional o relativamente nacional. En saber si ésta es una consigna de acción inmediata. Si bien el descontento popular se mantiene vivo, que la voluntad de lucha de las

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO HISTÓRICO

brando el pueblo peruano; la circunstancia de que sectores nada desdeñables de la clase obrera y sectores populares responden a la influencia del revisionismo criollo, del reformismo en general y del capitulacionismo de derecha; las dificultades para asegurar al movimiento de masas una dirección clasista cohesionada, sólida, fuerte y una fuerza dirigente de carácter revolucionario, con capacidad de organización y de movilización de alcance nacional, etc.

Esta situación de conjunto condiciona las particularidades y los alcances de las formas de lucha que de modo concreto deben levantar las masas populares, con el proletariado al frente. Pero también sus fines y su concatenación con el conjunto de las tareas revolucionarias, de las cuales son parte, eslabones importantes y necesarios. Formas de lucha concretas que permitán avanzar en la acumulación de fuerzas revolucionarias, en el despertar de las masas, en la defensa y conquista de sus reivindicaciones básicas hoy anuladas o amenazadas por la dictadura militar.

A juzgar por las condiciones objetivas de la correlación de fuerzas, por el estado organizativo y conciente de las masas, incluso de las debilidades evidentes de la vanguardia del proletariado, no están dadas las condiciones para plantearse como consigna de agitación, y peor aún de acción, la convocatoria de una Huelga General de alcance nacional. Ella no corresponde a las posibilidades reales del movimiento de masas actual Lo que no significa, naturalmente, desechar lo por completo, renunciar a ella a priori, desconocer que bajo ciertas condiciones, sobre todo de flujo y desarrollo del movimiento de masas a un cierto nivel, pueda llevar a formularlo como una necesidad y una exigencia impuesta por el mismo desarrollo de la lucha. Esta posibilidad no debe ser descartada. Pero lo posible no es aún lo real, lo concreto, lo materializable. Y lo real, lo concreto, la consigna de agitación más acorde con la situación actual de las masas y con sus posibilidades, es la de Paro Nacional o relativamente nacional, cuya particularidad básica será precisamente su contenido político, que impone la exigencia de tensar al máximo las fuerzas populares susceptibles de ser puestas en acción, de unir las fuerzas susceptibles de ser unidas, de abarcar a diversos sectores populares de modo que integre al combate no sólo a los obreros y otros sectores sindicalizados, sino también al campesinado, a la pequeña burguesía, a las poblaciones barriales y a la juventud, principalmente estudiantil. Paro de alcance relativamente nacional que posibilite el fortalecimiento del movimiento independiente, clasista y revolucionario, que despliegue una enérgica lucha de clases contra la dictadura militar y contra los enemigos seculares de nuestro pueblo, que ayude a desnudar la esencia contrarrevolucionaria del revisionismo y el reformismo, que levante las banderas reivindicativas de las masas trabajadoras condenadas al hambre, miseria, la desocupación, la sobreexplotación, el despojo de sus tierras, la anulación de sus derechos políticos, la represión y la persecución, la opresión y expoliación imperialista.

Sin perder de vista esta tarea, y con el objeto de prepararla desde las bases mismas, es imprescindible apoyar e impulsar diversas acciones de lucha tales como: Paros o huelgas parciales, de sectores productivos o regionales inclusive, movilizaciones de masas, toma de locales; en suma, organizar una constante agitación política de masas luchando con razón, ventaja, firmeza y sin sobrepasarse, de tal modo de mantener vivo el descontento popular, asegurar la iniciativa táctica, impedir la pacificación de las masas y su desorganización, frustrar la trampa de las ilusiones electoreras tendida por la dictadura militar y demás partidos de la contrarrevolución, y reforzar de modo constante su organización de clase y su conciencia política en torno de las tareas revolucionarias de largo alcance.

El problema está, sin embargo, yendo a lo más concreto y específico, en saber si en estos momentos existen condiciones reales para la materialización inmediata del Paro Nacional o relativamente nacional. En saber si ésta es una consigna de acción inmediata. Si bien el descontento popular se mantiene vivo, que la voluntad de lucha de las

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO MULTIMEDIA

masas no ha sido aplacada por las recientes medidas draconianas de la dictadura militar, que sus condiciones de existencia se hacen cada día más difíciles y más crudas las consecuencias de la crisis económica; sin embargo, en el conjunto, no están dadas aún las condiciones subjetivas y organizativas que permitan su viavilización. Estas hay que prepararlas, madurarlas. Y solo es posible mediante una activa agitación política de masas, mediante un intenso esfuerzo organizativo, mediante una paciente labor educativa y propagandísitca que ayude a las masas a tomar conciencia de esta situación, de sus tareas y de sus perspectivas, que le permitan sortear con éxito la trampa de las ilusiones electoreras montadas por la contrarrevolución con la anuencia del reformismo y el revisionismo criollo.

En esto radica el problema. Sin resolver esta contradicción no podrá darse un paso serio hacia adelante, y su agitación no pasará de ser una frase vacía, sin sustento práctico. Un modo de encubrir, en última instancia, una visión puramente economicista y atrasada de la lucha de las masas y de sus posibilidades actuales.

El otro problema está relacionado con la determinación del momento oportuno para su materialización. No se puede llevar a las masas a la lucha por la lucha misma y en cualquier circunstancia. Esta debe corresponder a ciertas condiciones objetivas que aseguren su éxito, condición confirmada, por lo demás, por las experiencias recientes. Es decir, debe concordar con una nueva oleada de la lucha de las masas que no tardará en llegar y que debe saber preveerse con suficiente lucidez, que ponga a la orden del día, de modo práctico y contingente, su realización. Por eso, como la misma experiencia nos lo ha demostrado hasta el cansancio, sería una grave impudencia política y una seria irresponsabilidad del Partido de vanguardia, comprometer tales luchas a una fecha fija, dejando de lado el movimiento vivo de la lucha de clases, partiendo de apreciaciones puramente metafísicas y formalistas. Mas aún cuando estas luchas, en particular el Paro de alcance Nacional o relativamente nacional asumirá por su propia dinámica un claro contenido político e incluso, ciertas formas de violencia política.

Es inadmisible, por lo expuesto, tanto las tendencias derrotistas y pesimistas en relación con las posibilidades de lucha de las masas populares, como su opuesto: las corrientes que, subjetivamente, tienden a absolutizarlas hasta pretender convertirlas, sobre todo el llamado que hacen a la "huelga general indefinida", en la lucha "decisiva" y en el pilar para el derrocamiento de la dictadura militar y su sustitución por el "gobierno obrero-campesino", preconizado sobre todo por el trotskismo. Corrientes éstas de claro signo aventurero que no puede menos que combatirse a fondo. Ni que decir de las corrientes capitulacionistas y derechistas quienes, incapaces de apoyarse en las masas e incapaces también de percibir su enorme capacidad de lucha y su viraje hacia el clasismo y hacia la revolución, condicionan y subordinan toda posibilidad de éxito no solo a la participación del revisionismo, sino a su hegemonía, a su dirección sobre el movimiento de masas, a la conducción de sus luchas a partir de la CGTP.

Por lo demás, la lucha de las masas no podrá desarrollarse siguiendo al centímetro los viejos métodos, a la vieja manera, sin preparación y sin tomar en cuenta la combinación de los métodos legales e ilegales, sin reconocer que el razgo fundamental de la política de la dictadura militar contra el pueblo es justamente su carácter fascistizante. NO SE TRATA PUES DE LUCHAR SIMPLEMENTE. SINO DE SABER LUCHAR DE ACUERDO A LAS NUEVAS CONDICIONES.

POR UNA LINEA DE CLASE, POR UNA LINEA REVOLUCIONARIA EN EL SENO DE LAS MASAS

Todo este conjunto de factores objetivos, unido a las diversas concepciones que se tiene respecto de la revolución y cómo llevarla a cabo, y respecto de las tareas de la clase obrera, del campesinado y del pueblo en general en las circunstancias actuales, permi-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO MULTIMEDIA

te sacar a la superficie, claramente diferenciadas, diversas tácticas que es menester tomarlas en cuenta.

La línea táctica del revisionismo criollo, de esencia contrarrevolucionaria, oscila entre el "apoyo crítico" a la dictadura militar y la utilización oportunista de la efervesencia popular para ganar posiciones, mejorar su capacidad de presión al interior de la dictadura militar, y simultáneamente crear las condiciones que le permita estructurar y hegemonizar un frente único de factura pro-socialimperialista, disputándole a la Democracia Cristiana y otros sectores velasquistas la defensa de las llamadas "conquistas revolucionarias". Lo que no le impide asumir formalmente la defensa de las reivindicaciones de las masas trabajadoras a partir del control que ejerce en la CGTP, incluso montándose en el ascenso de masas no pocas veces espontáneo con vistas a fortalecer sus posiciones y acumular fuerzas electorales para el próximo circo electoral. Yerran, pues, quienes aún confían en las posibilidades de marchar hombro a hombro con el revisionismo, más aun, quienes le ceden la hegemonía del movimiento de masas sea desde posiciones capitulacionistas de derecha, sea desde posiciones sectarias, infantiles.

Quienes, detrás de la consigna de "todo con la CGTP, nada sin la CGTP" condicionan toda posibilidad de lucha de las masas a la participación y hegemonía de la camarilla dirigente de la CGTP, en los hechos se han convertido en apéndices del revisionismo criollo y en portavoces de las corrientes reformistas y conciliadoras. El revisionismo criollo está incapacitado para ir más allá de a donde ha llegado en el Paro del 19, que rebazó en mucho su programa reformista como su llamado al Paro pasivo. Es el tope a que puede llegar en sus escarceos "revolucionarios" empujado por la potencia del movimiento de masas que amenaza desbordarlo. Tope más allá del cual se convierte en freno y en obstáculo de todo movimiento sindical clasista y todo movimiento popular. Ello concuerda íntegramente con su línea política, con su condición de dóciles instrumentos de la penetración social imperialista, con su línea anti-marxista sustentada en la conciliación de clases.

Arrancar a las masas de la influencia ideológica, política y sindical revisionista es una de las condiciones para impulsar sus luchas hacia adelante para ganarlas al movimiento sindical clasista, para convertirlos en potente contingentes revolucionarios. Pero ello será imposible sin desenmascarar y aislar a los capitulacionistas de todo jaez que le hacen el juego al revisionismo, que en los hechos le sirven de "ala izquierda", de portavoces de sus maniobras escicionistas del movimiento sindical clasista y revolucionario. La constitución del espureo F. P. D. A., en el Cuzco, bajo el patrocinio de los capitulacionistas de PCR y VR-Letts, sintetiza sus enjuagues preparatorios del frente único que al calor del circo electoral espera constituir el revisionismo criollo. Estos son los amortiguadores de siempre que mientras fungen de revolucionarios en la práctica ayudan al revisionismo y al socialimperialismo, desorganizan a las masas, dividen sus fuerzas, obstaculizan el desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo.

Al lado de los capitulacionistas se mueven ciertos sectores "izquierdistas" e incendiarios de palabra, pero derechistas de hecho, economicistas empedernidos incapaces de percatarse de las nuevas condiciones en que se desenvuelve la lucha de las masas, incapaces de romper con las ataduras espontaneístas a pesar de sus poses radicaloides. Aquellos que preconizan que todo el movimiento popular debe girar exclusivamente en torno de las luchas económicas de los sindicatos en que están posesionados, convertidos en virtud de sabihondas lucubraciones en que son expertos en la "vanguardia" del movimiento obrero y popular peruano. Quienes preconizan la forjación del camino independiente del proletariado desde supuestas posturas anti-revisionistas, mientras se oponen a la lucha de las masas y sirven a las mil maravillas a los organismos estatales empeñados en desacreditar y aplastar esas luchas, tal como sucedió con el Paro del 19 de Julio. Son los izquierdistas al revés que en lugar de apoyarse en las masas para la consecución de

el Partido del proletariado y los diversos sectores populares. Asegurar su estructura interna y su funcionamiento. Convertirlos en fuerzas reales y no sólo en factores de mera propaganda.

Mantener, cualesquiera sea la situación y el grado de la ofensiva fascistizante de la dictadura militar contra el pueblo, las organizaciones de masas, incluso en la clandestinidad, concentrando la atención en los comités de sección, desburocratizando las células sindicales, fortaleciendo los vínculos entre éstas y sus bases.

Prestar atención adecuada al estudio y a la organización de la autodefensa de masas. Cuanto más profunda sea la confrontación de clases y más extenso el movimiento de masas, tanto mayor necesidad de su organización. Son obvias las limitaciones del llamamiento a la lucha política de masas y por la elevación de su conciencia política, si es que no se las embuye, en el curso de su propia experiencia, la conciencia de la necesidad, de las formas y los fines dela autodefensa de masas, en suma, de la violencia revolucionaria impuesta por el curso de la lucha de clases.

Prestar atención especial a la construcción del Partido con estricto carácter clandestino, sin apartarse un solo instante de las masas y de sus luchas. Por el contrario, fuertemente vinculada a ésta, en particular al proletariado y al campesinado, y a la cabeza de sus combates. Organizar el Partido. Ampliar su presencia política. Asegurar su rol dirigente. Pues no debe olvidarse que su debilidad sigue siendo una de las condiciones básicas de la debilidad del movimiento de masas, de que sus luchas no rebacen el marco espontáneo, del atraso de su conciencia política. Sin comprender esta particularidad y sin resolverlo, no será mucho lo que podamos avanzar en el cumplimiento de las tareas políticas ni en la preparación de las condiciones subjetivas y materiales mínimas suficientes para el inicio dela lucha armada revolucionaria. Y ocurrirá, como está ocurriendo de hecho y en no pocas oportunidades, que las masas marchan delante de la vanguardia, que ésta camine a remolque de aquellas, y que el potente movimiento de masas no cuaje todavía en acciones revolucionarias. Organizar un Partido realmente clandestino, que supere los vicios del liberalismo que en no poco grado inunda nuestra actividad práctica cotidiana. Tanto mayor es esta necesidad si consideramos que el golpe principal del enemigo apunta contra la vanguardia del proletariado con vistas a infiltrarlo, o desarticularlo o destruir sus organizaciones y sus vínculos con las masas. Sólo un Partido marxista-leninista clandestino, que se apoye en las masas, que rompa realmente con el legalismo y el economicismo, con la estrechez espontaneista, que venza la desviación de derecha y que se adentre en el seno del proletariado y los campesinos, estará en condiciones de ponerse a la cabeza del ascenso del movimiento de masas y de organizar con seriedad la lucha revolucionaria del pueblo peruano; en condiciones de trabajar con vistas al desencadenamiento y ulterior desarrollo de la lucha armada, de la guerra popular.

LA IZQUIERDA PERUANA

sus reivindicaciones y en lugar de movilizar las para permitir de este modo la elevación de su conciencia política, colocan en primer lugar las negociaciones y sacrifican a ellas los intereses de las masas. De este modo practican no la lucha de clases sino la capitulación de clase; expresan no los intereses de esas masas sino de cierta aristocracia obrera. Y en lugar de defender la independencia política del proletariado en la práctica la sustituyen por la conciliación de clase engendrada inevitablemente por sus concepciones economicistas. Es imposible avanzar adelante sin sacar la careta detrás de la cual se ocultan (como expresión de las corrientes más atrasadas del movimiento obrero) tales concepciones economicistas y tales prácticas sindicaleras que en esencia llevan agua al molino del reformismo y el revisionismo.

Medrando del descontento popular no faltan aquellos otros que se imaginan estar a las puertas de la revolución y llaman a la "lucha decisiva" convocando a la "Huelga General para derrocar a la Dictadura e imponer un gobierno obrero-campesino". Tal es la profundidad de la crisis económica y tal la agudez que viene adquiriendo la lucha de clases, que no tiene nada de extraño que en estas circunstancias resurjan teorías aventureras y folklóricas de diverso calibre, provenientes sobre todo de las tiendas del trotskismo. Tendencias aventureras que no toman en cuenta en absoluto el desarrollo objetivo de la lucha de masas. Son los partidarios de la toma del Poder mediante la huelga general, los patrocinadores de la revolución socialista inmediata, los propiaciadores de Asambleas Constituyentes mangoneadas en los hechos por los partidos de la contrarrevolución. En suma los trotskistas y trotskizantes de todo jaez.

Tales, en líneas generales, las corrientes políticas que de una u otra manera influyen o confunden a determinados sectores de las masas, y que es imprescindible señalar a fuego. Imprescindible porque no es posible avanzar en medio de la confusión.

ORGANIZARSE. VOLCARSE A LAS BASES

Uno de los problemas claves descansa en la capacidad de organizarse y de organizar a las masas. Organizarse para estar en condiciones de soportar los embates de la ofensiva fascistizante de la dictadura militar y para seguir desarrollando el movimiento de masas en tales condiciones. Y, de esta manera, estar en capacidad de combinar con maestría el trabajo legal e ilegal, abierto y secreto, la lucha política y la lucha económica, las formas simples de lucha y sus formas más complejas tales como la violencia política de masas y la propia lucha armada. Y, claro está, prestarle toda la atención necesaria a la organización y a la movilización del campesinado, a impulsar su lucha por la tierra, contra los terratenientes, contra todas las manifestaciones de servidumbre y semiservidumbre en el campo. De este modo, dar pasos importantes en la materialización de la alianza obrero-campesina. Pues, como ya es sabido, la clase obrera necesita de la alianza del campesinado para asegurar su hegemonía en la revolución. Del mismo modo que el campesinado necesita de la clase obrera para liberarse de las cadenas de la explotación y opresión de los terratenientes feudales y semifeudales. La subestimación del campesinado - la mayor fuerza motriz de la revolución - condenará ésta al aislamiento y al fracaso.

Organizarse en todos los niveles y organizar a las masas donde sea posible, concentrando la atención en los puntos focales y de alcance estratégico. Prestarle atención especial a la organización de los FEDIP, los mismos que hasta el momento, no obstante las experiencias acumuladas, no han logrado aún cuajar y constituirse en organismos de masas duraderos, con bases sólidas, con conexiones que abarcan a los diversos sectores populares, con una plataforma que haga carne en éstos y que lo defienda, de modo de ir construyendo un movimiento de masas deveras independiente y deveras sólido, enraizado en el pueblo.

Organizar los organismos puente entre

el Partido del proletariado y los diversos sectores populares. Asegurar su estructura interna y su funcionamiento. Convertirlos en fuerzas reales y no sólo en factores de mera propaganda.

Mantener, cualesquiera sea la situación y el grado de la ofensiva fascistizante de la dictadura militar contra el pueblo, las organizaciones de masas, incluso en la clandestinidad, concentrando la atención en los comités de sección, desburocratizando las células sindicales, fortaleciendo los vínculos entre éstas y sus bases.

Prestar atención adecuada al estudio y a la organización de la autodefensa de masas. Cuanto más profunda sea la confrontación de clases y más extenso el movimiento de masas, tanto mayor necesidad de su organización. Son obvias las limitaciones del llamamiento a la lucha política de masas y por la elevación de su conciencia política, si es que no se las embuye, en el curso de su propia experiencia, la conciencia de la necesidad, de las formas y los fines dela autodefensa de masas, en suma, de la violencia revolucionaria impuesta por el curso de la lucha de clases.

Prestar atención especial a la construcción del Partido con estricto carácter clandestino, sin apartarse un solo instante de las masas y de sus luchas. Por el contrario, fuertemente vinculada a ésta, en particular al proletariado y al campesinado, y a la cabeza de sus combates. Organizar el Partido. Ampliar su presencia política. Asegurar su rol dirigente. Pues no debe olvidarse que su debilidad sigue siendo una de las condiciones básicas de la debilidad del movimiento de masas, de que sus luchas no rebacen el marco espontáneo, del atraso de su conciencia política. Sin comprender esta particularidad y sin resolverlo, no será mucho lo que podamos avanzar en el cumplimiento de las tareas políticas ni en la preparación de las condiciones subjetivas y materiales mínimas suficientes para el inicio dela lucha armada revolucionaria. Y ocurrirá, como está ocurriendo de hecho y en no pocas oportunidades, que las masas marchan delante de la vanguardia, que ésta camine a remolque de aquellas, y que el potente movimiento de masas no cuaje todavía en acciones revolucionarias. Organizar un Partido realmente clandestino, que supere los vicios del liberalismo que en no poco grado inunda nuestra actividad práctica cotidiana. Tanto mayor es esta necesidad si consideramos que el golpe principal del enemigo apunta contra la vanguardia del proletariado con vistas a infiltrarlo, o desarticularlo o destruir sus organizaciones y sus vínculos con las masas. Sólo un Partido marxista-leninista clandestino, que se apoye en las masas, que rompa realmente con el legalismo y el economicismo, con la estrechez espontaneista, que venza la desviación de derecha y que se adentre en el seno del proletariado y los campesinos, estará en condiciones de ponerse a la cabeza del ascenso del movimiento de masas y de organizar con seriedad la lucha revolucionaria del pueblo peruano; en condiciones de trabajar con vistas al desencadenamiento y ulterior desarrollo de la lucha armada, de la guerra popular.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

PROGRAMA CONCRETO DE LUCHA

El Partido Comunista del Perú propone al pueblo el siguiente programa concreto que bajo las banderas de lucha de los Frentes de Defensa de los Intereses del Pueblo, permita combatir con eficacia contra la dictadura militar, contra su política entreguista, hambreadora, represiva y fascistizante. Programa concreto que permitira desarrollar la conciencia del pueblo y cohesionar sus fuerzas. Y que sea eslabón que conduzca al combate por la conquista del Poder político mediante la guerra popular y al establecimiento de un Gobierno Popular Revolucionario.

1. - Confiscación y estatización sin pago alguno de las propiedades en manos de los grandes monopolios imperialistas, principalmente yanqui y rechazo a la penetración del socialimperialismo ruso.

2. - Confiscación y estatización de las propiedades en manos de los grandes burgueses.

3. - Reforma Agraria auténtica que liquide el latifundio y la servidumbre y haga realidad el principio de la "tierra para quien la trabaja". Que las SAIS, EPS (rurales) pasen directamente a poder de los asalariados y campesinos que la trabajan. Defensa de las comunidades y contra toda imposición de empresas estatales en el campo y por el respeto a la voluntad mayoritaria del campesinado. Contra el pago de la deuda agraria. Por la protección de la pequeña y mediana propiedad campesina y contra todo despojo que realiza el gobierno. Apoyo a la recuperación de tierra usurpadas por los terratenientes, por parte de los campesinos y comuneros. Rebaja de los impuestos prediales, tributos, de los precios de las semillas, abonos, herramientas e insumos. Mejores precios para los productos agrícolas y contra el monopolio estatal EPSA. Ayuda técnica y crediticia. Libertad de asociación, contra la intervención del SINAMOS y otros instruos corporativos y por la derogatoria del D.L. 19400. Defensa de la estabilidad laboral de los asalariados agrícolas y derogatoria de los Decretos de "emergencia" que las liquida. Subsidios para los artículos alimenticios básicos.

4. Defensa de los pequeños y medianos industriales, mineros y comerciantes. Rebaja de las cargas tributarias y de los precios de los insumos que requieren estos sectores. Dación de una auténtica ley que proteja a estos sectores y por la derogatoria de la llamada "Ley de apoyo a la pequeña empresa" que sirve y protege a los grandes burgueses y a los monopolios imperialistas disfrazados de "empresa nacional".

5. Aumento general de sueldos y salarios.

6. Libre organización y vigencia plena de los derechos sindicales para los trabajadores estatales.

7. Congelación de los precios de los artículos de primera necesidad. Abaratamiento de los precios de las medicinas, reducción de los impuestos indirectos. Mejores condiciones de vida para el pueblo. Derogatoria del DL - 21532 (que da vía libre al aumento de precios). Contra el alza de la gasolina y de los pasajes. Vigencia de los pliegos salariales y de condiciones de trabajo.

LA IZQUIERDA PERUANA

8. - Vigencia del derecho de huelga y derogatoria de todos los dispositivos que lo vulneran. Derogatoria de los D.L. 21450 y 21462 que declaran en "emergencia" la pesca y la minería. Defensa de la estabilidad laboral y reposición de los trabajadores despedidos y/o subrogados. Derogatoria del D.S. 010-77-TR. Contra los pliegos integrales y eliminación de los pliegos mediante la categorización que se trata de poner a los trabajadores. Vigencia de la Jubilación por años de servicios. Extensión efectiva del Seguro Social a todos los trabajadores del campo y la ciudad, y a sus familiares, sin excepción alguna.

9. Libre organización y apoyo a la lucha de las legítimas organizaciones independientes de los pobladores de los pueblos jóvenes. Contra la intromisión del SINAMOS y demás instrumentos corporativos del régimen que trafican con el hambre y la miseria de los pobladores. Apoyo a sus luchas por agua, luz, escuela, vivienda, transporte y demás servicios. Títulos de propiedad gratuitos de sus lotes. Contra los cobros coactivos y las estafas de que son víctimas por parte de las empresas financieras imperialistas y gran burguesas y la demagogia de la dictadura.

10. Por una ley del inquilinato que ponga término a los monopolios de la vivienda y proteja a los inquilinos. Rebaja de los alquileres. Cese de los juicios y desahucios. Abaratamiento de los materiales de construcción.

11. Apoyo a los maestros organizados clasista e independientemente en el SUTEP en su lucha por mejores condiciones de vida y trabajo; contra la ley de la Reforma de la Educación y contra la proyectada ley del docente. Reconocimiento del SUTEP.

12. Apoyo a la FEP y a sus federaciones bases en su lucha contra la ley general de educación, particularmente contra el sistema departamentalista y sus implementadores. Por la vigencia de las conquistas alcanzadas en el transcurso de la lucha por el movimiento de reforma universitaria. Autonomía universitaria y mayores rentas para la Universidad peruana. Apoyo a las luchas del estudiantad secundario tanto contra las medidas que coactan su derecho a la libre organización, como por mejores condiciones de estudio y trabajo. Derogatoria del DL 21868 y disolución del CONUP.

13. Apoyo a la lucha que libran los vendedores ambulantes por el derecho a trabajar y llevar el pan a sus hogares. Libre actividad a los trabajadores del arte popular. Rebaja de los precios de los repuestos y accesorios para los trabajadores del volante. Rebaja del impuesto al rodaje.

14. Contra toda forma de represión. Libertad de los presos político-sociales y repatriación de los deportados por participar en las luchas del pueblo. Cese de las persecusiones, secuestros, torturas, asesinatos y deportaciones de los trabajadores y demás luchadores sociales. Cese de los allanamientos de los locales sindicales, populares y domiciliares. Vigencia de las organizaciones sindicales y reconocimiento de las mismas. Disolución de los organismos represivos y manipuladores tales como el SINAMOS, MLR, etc.

15.- Restitución y defensa de las conquistas democráticas y sindicales: Libertad de prensa, organización, reunión.

16. Por una política internacional independiente y soberana, que rechace todo tipo de intervención en nuestros asuntos internos y en nuestra libre determinación, particularmente del imperialismo yanqui y del socialimperialismo ruso. Apoyo y solidaridad a la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo y el socialimperialismo, por la liberación nacional, la democracia popular y el por el socialismo. Contra la care

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVOS BIBLIOTECA

ra armamentista que propugnan las dos superpotencias. Apoyo militante a los pueblos de Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, contra el fascismo. Apoyo a la clase obrera y a los pueblos de Europa contra el imperialismo, el socialimperialismo y el hegemonismo de las dos superpotencias, y por el socialismo. Apoyo al pueblo boliviano en su lucha por la recuperación de su mar soberano.

★

¡ ABAJO LA DICTADURA MILITAR, LUCHAR POR UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO !

¡ ABAJO LA ILUSIONES ELECTORERAS ! ¡ VIVA LA LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS !

¡ ORGANIZAR, MOVILIZAR Y UNIR AL PUEBLO PARA ENFRENTAR LA OFENSIVA FASCISTIZANTE DE LA DICTADURA MILITAR !

¡ DERROQUEMOS LA DOMINACION IMPERIALISTA YANQUI ! ¡ NI UN CENTAVO A LOS MONOPOLIOS IMPERIALISTAS !

¡ RECHACEMOS LA PENETRACION DEL SOCIALIMPERIALISMO RUSO !

¡ TIERRA A LOS CAMPESINOS QUE LA TRABAJAN ! ¡ NI UN CENTAVO A LOS TERRATENIENTES !

¡ MATERIALIZAR LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA Y LA UNIDAD DEL PUEBLO !

¡ ORGANICEMOS Y DESARROLLEMOS LOS FEDIP ! ¡ CONSOLIDEMOS EL CCUSC !

¡ CONVERTIR AL PARTIDO EN EL ORGANIZADOR Y CONDUCTOR DE LAS LUCHAS REVOLUCIONARIAS DEL PUEBLO PERUANO !

¡ VIVA LA GUERRA POPULAR ! ¡ POR LA LIBERACION NACIONAL, LA DEMOCRACIA POPULAR Y EL SOCIALISMO !

¡ VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU, VANGUARDIA DEL PROLETARIADO ! ¡ VIVA EL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO !

Lima, Setiembre de 1977

El Buró Político del C.C. del P.C. del P.

lea y difunda: PATRIA ROJA

PRECIO: S/.10.00

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL